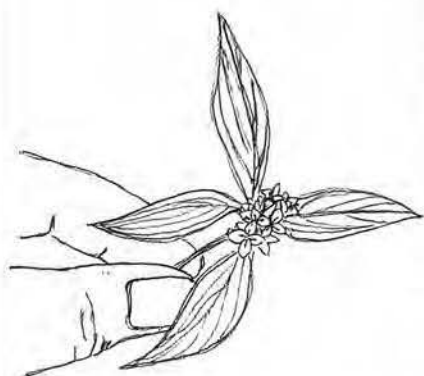




gestos altaneros, su hablar sonoro, su música y danzas, su desobediencia e indisciplina. Con todo eso, el viajero confirmaba que con esos bogas, que lo llevaban por el Magdalena, nada se podría esperar para el futuro de Colombia, si esta quería convertirse en una nación civilizada de verdad. El espejo en el que se miraban los “civilizados viajeros” para examinar a los “salvajes bogas” era el de su propio bienestar material y sus patrones culturales, presentados para sí mismos como superiores, sin discusión alguna. En este sentido, todo lo del boga era la expresión de su atraso, desde su configuración racial y fenotípica (color de piel, forma del pelo y de la boca), hasta sus costumbres y sus actitudes morales, presentadas como propias de los zambos degenerados y lujuriosos. Esta idea era una constante entre los viajeros, que competían por alcanzar un mayor desprecio racista hacia los bogas, pero sin los cuales no podrían viajar por el Magdalena.

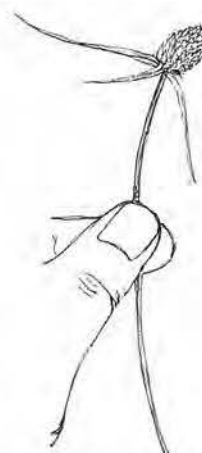


Estas son algunas de las ideas centrales halladas en los dos textos que componen el libro comentado y las cuales se apoyan en una cantidad significativa de citas textuales, con las que se demuestra el racismo de las élites colombianas y el de los viajeros del siglo XIX. En dicho aspecto, en general, se ha hecho una interesante aproximación a la representación e imaginario racista de esos sectores, siguiendo las sugerencias de varios autores que han incursionado en el tema (como Peter Wade, Alfonso Múnera y Nancy Appelbaum, entre otros).

Para concluir, es necesario señalar dos limitaciones de estos escritos.

Por una parte, una cuestión insostenible del mundo académico se reproduce en estas dos tesis convertidas forzosamente en un libro, como es la relacionada con la *dependencia referencial*, por lo cual queremos señalar esa manía de estar mencionando en todo momento títulos y autores. En concreto, ello se expresa en las dos tesis comentadas en las continuas alusiones de este tipo: como dice tal autor, como señala x o y, como afirma, como indica, como precisa, como muestra, como explica... Todas estas muletillas se repiten de manera tan frecuente que aburren al lector. Esto, aparte de denotar una profunda inseguridad en afirmar un pensamiento propio, es muestra de un culto a ciertos autores y libros, que bien puede evitarse, en provecho del lector.

Por otra parte, ambas tesis tienen una limitación factual, porque pese a ser trabajos de historia, adolecen de la consulta de fuentes primarias sobre el siglo XIX. Para negar esta limitación podría aducirse que las fuentes primarias que se utilizan son la novela *La María*, el *Museo de Cuadros de costumbres* y las crónicas de los viajeros. Sin embargo, en una investigación historiográfica sobre la percepción racial de las élites decimonónicas no deja de sorprender que no se cite un solo documento de archivo o alguna noticia de prensa. Con ello queda la sensación de que estas historiadoras y literatas jamás pisaron ni una biblioteca pública ni el Archivo General de la Nación, lo cual se confirma con el hecho que las pocas fuentes primarias citadas, distintas a las obras literarias analizadas, son enlaces electrónicos. ¿Cómo es posible que en la primera tesis, la de María Camila Nieto, se hable de *El Mosaico*, una revista que se publicó durante varios años y ni siquiera se le haya consultado en forma directa en la Biblioteca Nacional? (págs. 9 y siguientes). ¿Cómo se explica que suceda lo mismo con *El Eco Literario*, *El Álbum*, *El Neogranadino*, publicaciones que se mencionan porque algunos de los autores citados hablan de ellas, pero que ni siquiera se tuvo la elemental precaución de consultar en forma directa en una hemeroteca? (pág. 16).



Consultar enlaces electrónicos sería aceptable para alguien que no viva en Bogotá y que deba hacer su trabajo con serias limitaciones documentales; pero en personas que estudian en una universidad del centro de Bogotá, a quienes la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación les quedan a unas cuantas cuadras, no deja de ser un hecho revelador de la manera como se está formando a los historiadores, con pura literatura secundaria y sin ningún trabajo serio y riguroso de archivo, además que esto expresa como la mercantilización educativa —o sea, la venta de títulos— lleva a que no se exija rigor documental, y a que los historiadores cada vez consulten menos fuentes y crean que toda la información histórica se encuentra *googleando* y sin salir de la casa.

Renán Vega Cantor

Profesor titular,

Universidad Pedagógica Nacional

Mucho ruido y pocas nueces

Los sucesos del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca. Historia de un proceso social

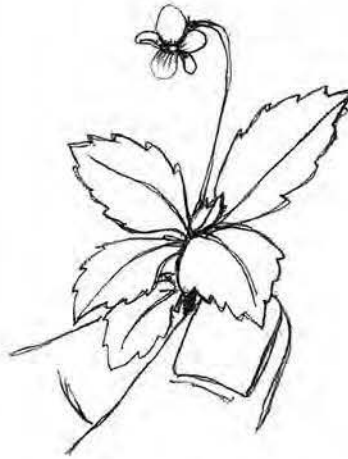
CARLOS ANDRÉS CHARRY JOYA
Universidad Libre, Cali, 2010, 231 págs., il.

EL 9 de abril de 1948 y el gaitanismo se han constituido en acontecimientos históricos que, por su impacto y significación de largo plazo en la sociedad colombiana, han suscitado el interés de investigadores nacionales

y extranjeros. Algunos escritos sobre este tópico, como *El movimiento gaitanista en Colombia*, de Joy Cordell Robinson, *Mataron a Gaitán*, de Herbert Braun o *El Bogotazo*, de Arturo Alape, son textos que nos ayudan a entender el trasfondo de lo que aconteció el “día del odio”. Ahora, tenemos un nuevo libro que pretende estudiar este hecho histórico, pero en el ámbito regional, en Cali y el Valle del Cauca y cuyo resultado es, como vamos a verlo, decepcionante.

La parte titulada “El 9 de abril como un campo de interpretación” es un balance bibliográfico convencional, que está bien para una tesis de grado o para un artículo de revista académica, pero que sobra en un libro, en la medida en que se introduce en meandros y vericuetos que poco interesan a aquel lector que muestre interés en conocer el asunto del 9 de abril en el Valle. En esta parte, Charry Joya pretende plantear una hipótesis de trabajo, bastante confusa, que textualmente dice así: “El 9 de abril como un estado liminal no-planeado en la historia política nacional” (pág. 45). Uno supone que una hipótesis es una afirmación corta, concisa y comprensible que no debería requerir vericuetos explicativos adicionales, salvo los que se efectúan en la investigación misma, pero en este caso nos encontramos con una confusa afirmación que se intenta explicar en varias páginas (45 a 51), sin que al final quede claro qué pretende su autor. Tal vez porque las explicaciones se hacen desde un “marco teórico” muy sofisticado para nosotros, los simples mortales, que recurre a Norbert Elias y Víctor Turner, lo cual no es ningún problema porque un investigador es libre de recurrir a las elaboraciones teóricas que considere convenientes para sus propósitos e intereses. No es eso lo que se discute, sino la manera como son expuestos dichos argumentos teóricos, como lo ejemplifica este pasaje: “De este tipo de formas de configuración social, en las que se encuentra una pauta de interdependencia guiada por la *celotipia* entre los grupos sociales implicados, es de donde emerge el interés por interpretar los sucesos del 9 de abril como una *situación liminal* de características *no-planeada* en las dinámicas de reproducción social

en Colombia” (pág. 49, resaltados en el original). ¿Quién entiende este galimatías? ¿Dónde queda la claridad de una hipótesis?



Y la confusión aumenta todavía más, porque en el prólogo al libro, escrito por Jairo Cider Erazo Arcos, se afirma: “Su hipótesis de trabajo es el 9 de abril como un estado liminal, no planeado en la historia política nacional, e interpretado como una revolución social fracasada, pero vista como la mayor expresión de la lucha de clases que haya vivido la sociedad colombiana” (pág. 10). Suponemos que el autor del libro está de acuerdo con esta exposición o no la hubiera dejado pasar, aunque nos quedan dudas por las referencias críticas que hace en el balance historiográfico sobre esas dos nociones de “revolución social fracasada” y “lucha de clases”. De todas maneras, si aceptase las palabras del prologoista ¿por qué no fue más claro en el planteamiento de su hipótesis?, si al fin y al cabo una hipótesis no tiene por qué ser una cosa tan rebuscada e incomprensible para los lectores.

En la segunda parte del libro, dedicada al estudio de Colombia y el Valle en las primeras décadas del siglo XX, se comienza con un recuento de aspectos más o menos conocidos de la historia colombiana desde la Regeneración hasta la caída de la República Conservadora. En esta parte, el autor destaca la emergencia de sectores sociales (trabajadores asalariados del campo y la ciudad) en el decenio de 1920 y recalca que “los pormenores de las dinámicas de formación de estos sectores sociales y las formas

sociales que emergieron del proceso social acaecido (situaciones que en su gran mayoría pasaron por el crisol de *lo político*) constituyen el trasfondo sociocultural de los sucesos del 9 de abril en Cali y su zona de influencia...” (pág. 74). Esta es una idea interesante relacionada con la necesidad de vincular los procesos históricos en unas temporalidades más largas que las de los acontecimientos puntuales. Pero veamos cómo afronta el autor este desafío analítico.

Carlos Andrés Charry hace una exposición de las principales transformaciones que conoció el Valle del Cauca desde cuando se convirtió en departamento, entre las que menciona los cambios demográficos, económicos y, sobre todo, políticos porque “las dinámicas de movilidad social durante este periodo estuvieron mayoritariamente asociadas a un proceso de reconfiguración de grupos de poder, que a uno de conformación de clases sociales” (pág. 82). El autor destaca que, desde el primer momento, en el Valle, se combinó una modernización económica desde arriba, en beneficio de las elites, con un sistema agrario represivo, que condujo a la expulsión de campesinos y a la conformación de un proletariado flotante.

De ahí en adelante describe y analiza las movilizaciones populares que se dan en el Valle desde fines del decenio de 1920 hasta las que se presentan durante la llamada Revolución en Marcha. Este recuento se sustenta en fuentes primarias, procedentes del Archivo General de la Nación y de la Gobernación del Valle. En el caso de los conflictos sociales en que intervienen los sectores populares (compuestos por obreros, campesinos y artesanos), se recalcan dos cosas de larga duración en la historia del Valle y de Colombia, latentes hasta la actualidad: el *anticomunismo*, presentado como un comportamiento antipatriota, anticatólico y criminal por los sectores más retrógrados del Partido Conservador y también del Partido Liberal, y el *estigma racial* como factor discriminatorio y justificador de la explotación y de la represión contra los trabajadores y campesinos que se movilizaron en varias ocasiones desde mediados del decenio de 1920. Estos dos elementos

reaparecen con fuerza durante los acontecimientos del 9 de abril.

Luego se analizan los primeros años de la República Liberal hasta el fin del gobierno de la Revolución en Marcha, destacando las huelgas de los transportadores en Cali en 1937. Aunque a primera vista se perciba un tufillo apologético del régimen lopista, muy común en la historiografía del periodo, sustentada en gran medida en el campeón de los hagiógrafos de López Pumarejo (por supuesto, el burócrata Álvaro Tirado Mejía), el autor tiene que concluir que en el Valle la Revolución en Marcha no resolvió los grandes problemas de los grupos subalternos, sino que los aplazó. Aún más, esos conflictos sociales no fueron resueltos porque persistía el racismo y el miedo al pueblo, al tiempo que quedaron atrapados en la pugna de los partidos políticos tradicionales por el control del Estado. Esta segunda parte del libro habría podido ser un poco más sintética y debería haber hecho hincapié con más fuerza en los elementos principales de mediana duración que van a salir a flote el 9 de abril. Aunque se mencionan algunos de ellos, el anticomunismo (aunque el autor no use este término) y el racismo, como vimos antes, no se ahonda en el asunto.



En la tercera parte, "El 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca: una mirada sociológica-procesual", se describen y analizan dos tipos de conflictos, que a veces están relacionados y en ocasiones, superpuestos. De una parte, los conflictos sociales, primordialmente obreros, que son una continuación de la movilización que se

presentó durante el primer gobierno de López Pumarejo, y en los que empieza a tener una influencia directa el gaitanismo. De otra parte, los enfrentamientos políticos y/o violentos entre fracciones del Partido Liberal, entre ellas el gaitanismo, y sectores del Partido Conservador. Esta violencia se acentúa con posterioridad a las elecciones presidenciales de 1946, cuando termina la República Liberal. En diversos municipios del Valle, los conservadores acentúan la persecución de liberales, y en especial de los partidarios de Gaitán.

Desde 1946, en este contexto de violencia y persecución política, se reactivan los conflictos laborales, y en el Valle se manifiestan en la movilización de trabajadores de los ferrocarriles, las carreteras y el petróleo. Una particularidad de las respuestas que dieron los "grupos establecidos" a esa movilización fue la satanización de la acción social popular, lo cual provenía tanto de representantes del Gobierno Conservador como de la prensa escrita. A comienzos de 1948 ante la movilización social, la respuesta de este Gobierno y de sus órganos de opinión, consistió en sacar a relucir el peligro comunista y el miedo al pueblo, al tiempo que cada vez tenían más presencia los "escuadrones auxiliares de ajusticiamiento", ligados en forma directa con el Partido Conservador.

En este contexto, donde se entremezclan el campo social y el campo político, se presentan los acontecimientos del 9 de abril, tras el asesinato de Gaitán. A la descripción de estos acontecimientos propiamente dichos, que constituyen el núcleo central de esta investigación, solo se le dedican seis páginas (185-191) y no se aporta nada sustancial, en términos empíricos, sobre dichos sucesos, puesto que la descripción solo cubre a Cali y a Puerto Tejada, lugares sobre los que no se dice gran cosa mientras que otros lugares del Valle únicamente se mencionan. En otras palabras, la parte prioritaria de la investigación es, para decirlo de manera lacónica, un fiasco. Es como si el autor nos hubiera estado preparando, con tantas expectativas alimentadas por él mismo y sus grandes "marcos teóricos", durante 150 páginas en las que anunciaba el parto de los montes y al final

nos resulta con un inofensivo ratoncillo. O dicho de otra forma coloquial: mucho ruido y pocas nueces.

Con ese naufragio, en lo relacionado con la descripción de los sucesos del 9 de abril, el intento final de interpretación que intenta el autor ya no tiene sentido, es algo así como pretender articular unas frases inconexas e incoherentes tras una gran borrachera. De esas frases solo se puede rescatar aquella referida al racismo que exhibió la prensa conservadora a raíz de la sublevación popular del 9 de abril, racismo que viene ilustrado con dos caricaturas (que aparecen en la página 217) en las cuales los dirigentes gaitanistas aparte de ser calificados como *negros*, son representados como gorilas.



Después de sintetizar el contenido del libro, tratemos de examinarlo con sentido crítico. Este libro tiene problemas de forma y de contenido. De forma, porque en varias ocasiones se convierte en una de esas tediosas disquisiciones académicas que no piensan en el lector, sino en el autor, y que se caracterizan por escribir largas e innecesarias notas de pie de página, gran parte de las cuales o podían ser suprimidas o incorporadas al cuerpo central del libro. Como eso no se hace, nos encontramos ante dos libros: uno, el que va en las páginas y, el otro, el que se escribe en las notas de pie de página y que es tan extenso como el primero. Esta es una manera poco atractiva de escribir, que tiene como consecuencia inmediata alejar los pocos lectores que se pudieran acercar a estudiar un texto. También, se puede considerar como una cuestión de

forma el hacer grandes disquisiciones teóricas al margen y/o antes de la exposición histórica propiamente dicha, como quien dice recurrir al “marco teórico” en el sentido convencional del término, algo así como un aparato analítico que marcha por cuenta propia y que, por lo general, es presentado por un autor para mostrar su solvencia teórica. Esta que, a ciencia cierta, es una forma normal de investigar y de exponer los resultados en la sociología, la ciencia política o la economía, no es lo más recomendable en una investigación histórica, en la que, como lo demuestran los trabajos de Eric Hobsbawm, están íntimamente interconectados en el orden expositivo lo empírico y lo teórico.

Desde el punto de vista del contenido, los problemas del libro están relacionados con el modo como se aborda la temática propuesta. En concreto por el título del libro y por los enunciados iniciales en la *Introducción*, se supone que se va a estudiar el 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca, lo cual daría a entender que el autor se va a centrar en ese asunto, aunque por supuesto efectúe consideraciones sobre sucesos anteriores y posteriores. Eso es comprensible, lo que no lo es tanto radica en quedarse en gran medida en la exposición de los antecedentes de los sucesos, los cuales se remiten a finales del siglo XIX. Además, no siempre el tratamiento que se hace de dichos antecedentes apunta a precisar de manera clara los aspectos nodales que permitan relacionarlos con el 9 de abril. Y no es que esos nexos no existan, por supuesto que los hay y, aún más, son imprescindibles para entender los sucesos del 9 de abril, si



recordamos que para Fernand Braudel, los procesos históricos solo pueden ser entendidos en la larga duración. Siguiendo al historiador francés habría que interrelacionar la larga, la media y la corta duración de una manera adecuada, algo que no siempre se capta en este libro, aunque, como vimos, antes sí hay algunas menciones sobre el racismo y el anticomunismo.

Incluso, en términos cuantitativos, se puede comprobar lo que estamos diciendo: el libro tiene 231 páginas, y de ellas solo están consagradas en forma directa a analizar el 9 de abril en el Valle, que se supone es el tema del libro, unas treinta páginas (de la 185 a la 216), es decir, un escaso 13 % del texto. Esto indica que una parte considerable del libro no tiene que ver con el asunto central y muchas partes se constituyen en físico relleno para agrandar un material que bien habría podido ser un artículo de revista o un folleto (como sucede con toda la primera parte y las primeras secciones de la segunda parte). En este sentido, estamos en presencia de un libro inflado, que responde más a las pretensiones de su autor que a las posibilidades mismas de ampliar en el conocimiento del tema propuesto, tanto porque no existe una nueva masa documental que represente un aporte significativo al conocimiento del proceso, como porque tampoco hay una notable contribución teórica o analítica que nos permita concluir que nos encontramos ante un libro que amplía las fronteras del conocimiento sobre los “mundos del 9 de abril”. En síntesis, en este libro su autor ha colocado en el título “el 9 de abril” como un pretexto para atraer lectores, porque

en verdad no existe una consideración detallada sobre los sucesos de ese día, y los posteriores, en Cali y en el Valle del Cauca. Tema que el autor nos quedó debiendo a los lectores.

Renán Vega Cantor

Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

Midiendo el talento de Mutis

Academia mutisiana
Documentos preneogranadinos
de José Celestino Mutis y
la promoción de sociedades
científicas en la Nueva Granada

ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ
ET ÁL.

Editorial Pontificia Universidad
Javeriana, Academia Nacional
de Medicina, Bogotá, 2011,
326 págs., il., facsms.

ESTE LIBRO completa la trilogía iniciada por la Editorial Pontificia Universidad Javeriana con el texto *Medicina científica mutisiana* (2008) y continuada con *Filosofía natural mutisiana* (2009), trilogía que surgió a raíz del hallazgo en el Archivo Histórico Javeriano de varios manuscritos de José Celestino Mutis. Los escritos reposan en el Fondo Camilo Torres Tenorio, que durante años tuvo en su poder el jesuita José Rafael Arboleda Cabrera (1916-1992).

Redactado por cuatro autores, Alberto Gómez Gutiérrez, Jorge Tomás Uribe Ángel, Pedro Ortiz Valdivieso, S. J. y Jaime Bernal Villegas, el libro que nos ocupa es una obra concebida para difundir los tres escritos de Mutis que se detallan más adelante, acompañados de cuatro capítulos, escritos en conjunto por los autores mencionados, con el ánimo de trazar los antecedentes históricos del “academismo mutisiano”, y argumentar, entre otras, que la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada fue la “primera academia formal extracurricular de nuestro país y que, si se revisan bien los pormenores de las demás expediciones científicas e institucionales en los siglos XVII y XVIII,